

El Dr. Guillermo Zuloaga se retira. Primer director venezolano de la industria petrolera

El Farol, 209. zk., 1964-04/06.

1

El Dr. Guillermo Zuloaga ingresó en la Creole Petroleum Corporation, como subgerente de Geología, en agosto de 1939, hace 25 años.

Esto no constituye, ciertamente, ningún record de antigüedad en una empresa que tiene hoy en nómina 66 trabajadores con más de 35 años de servicios, 247 con más de 30, y 830 con más de 25 años.

El Dr. Zuloaga no se retira, pues, simplemente porque cumple 25 años de servicios con la Creole.

Se trata, más bien, de una cuestión de edad.

En julio, exactamente el 11 de julio, el Dr. Guillermo Zuloaga cumple 60 años. Esta no es, en verdad, una edad para retirarse de ninguna actividad. A los sesenta comienzan muchos a aprender a montar en bicicleta.

– ¿Y por qué se le aplica esta limitación a los servicios del Dr. Zuloaga?

– Porque existe una norma de la Compañía que lo obliga a jubilarse a los sesenta años.

– ¿Igual que a cualquier otro trabajador de la Empresa?

– Lo mismo.

2

Este no es, pues, el primer caso en que alguien de la Creole se retira en estas circunstancias. Desde que se fundó la Empresa pasan de ochocientos.

Pero ésta es la primera vez, no solamente en la Creole sino en toda la industria petrolera del país, en que se jubila un director venezolano; porque el Dr. Guillermo Zuloaga, a quien le tocó en suerte ser el primer venezolano en graduarse de doctor en geología (1930) y quien fue el fundador de la Inspectoría Técnica de Hidrocarburos (1930), mereció ser el primer director venezolano de una compañía petrolera (1951).

Cualquiera de estas tres circunstancias constituye mérito suficiente para hacer de alguien sujeto importante para una entrevista.

Y más aún si concurren todas.

3

Esta podría ser una entrevista formal, llena de clisés; y seguramente nadie exigiría más del órgano de una compañía petrolera. Pero no es el Dr. Zuloaga, ciertamente, un hombre de lugares comunes. el que lo trata sabe que por encima, o por dentro, de ese trato llano y cordial está siempre vigilante el hombre que no se calla las palabras cuando las siente, que no se conforma con dejar pasar las cosas como quien no las ve, que no es de los que toma por los atajos para eludir un bulto.

Siempre que el bulto valga la pena.

Sólo así, aprovechando esta circunstancia, podría yo atreverme a bucear en la intimidad de un director de la Creole con algunas preguntas un tanto indiscretas.

4

No es que las contestaciones revelen nada inaudito; pero sí tocan un tema trascendente que generalmente se elude.

La franqueza con que estas contestaciones han sido dadas resulta trascendental porque viene a dar respuesta concreta a quienes aún consideran que la dirección de una empresa petrolera está de alguna manera reñida con la integridad del ser venezolano.

– ¿Y eso por qué?

5

El tema petrolero tiene en Venezuela una notable carga emocional.

Y tiene su justificación.

Si la industria petrolera venezolana no rindiese más que cualquiera de los otros muchos renglones de actividad que constituyen la maquinaria industrial del país, no despertaría, aún estando operada por capital extranjero, el interés, y el apasionamiento, que despierta hoy.

Por esto, por la preeminencia que ha ido adquiriendo el petróleo en la economía venezolana, ha llegado a tener en nuestro tiempo la carga emocional que tiene.

Pero no solamente por eso.

Si a pesar de la gran importancia relativa que tiene hoy en la economía del país, la industria petrolera se hubiese iniciado en circunstancias políticas capaces de permitir una mayor participación del pueblo venezolano a través de sus instituciones republicanas; si la colaboración de la capacidad de empresa y el capital extranjeros se hubiese ido aceptando mediante los instrumentos reguladores establecidos por hombres que tienen la representación legítima, y la confianza, del pueblo venezolano; aún así, digo, este gigantismo económico hubiese tenido en el alma popular un eco distinto, y la opinión pública hubiese tenido un generador emocional muy diferente.

Por eso es que hoy resulta a veces tan difícil sostener públicamente en Venezuela un punto de vista, por razonable que sea, favorable a las empresas petroleras. Y es por eso,

también, que a veces resulta tan fácil despertar contra ella actitudes hostiles, por injustas que sean.

Es que prevalece, subyacente, un sentimiento profundo de hostilidad que arranca de las circunstancias históricas en que nació la industria petrolera.

Y es natural que por una parte, se enrostran culpas a los consorcios extranjeros que irrumpieron (producto del momento político que vivía América) en la pura aventura de posibilidades económicas, que era Venezuela entonces. Pero también es injusto atribuir todo el mal a la actitud de los hombres y el capital que llegaban en aquella avalancha, porque gran parte de esta responsabilidad tiene que recaer sobre los hombros de la Venezuela de principios de siglo; no sobre las espaldas ausentes o desprevenidas del pueblo, sino del caudillismo personal que instrumentó aquella circunstancia.

6

Sin embargo, aquella coyuntura política y económica que marcó época ha ido cambiando muy favorablemente para todos.

El cambio es observable a simple vista en la rata de participación del país en los beneficios petroleros, en las condiciones comparadas en que trabajan y viven los operarios venezolanos, y en las ventajas económicas, culturales y de garantía sindical que han ido conquistando.

Y se manifiesta muy abiertamente, aunque algunos consideren todavía insuficiente, en el porcentaje de técnicos venezolanos que han ido asumiendo una responsabilidad directa en estas operaciones.

7

En lo que se refiere a la Creole, y la industria en general, esta participación ha ido aumentando notablemente,¹ no sólo en el campo técnico operacional, sino en el de la misma dirección de la industria.

El hecho de que haya cada vez mayor número de venezolanos participando con voz y voto en la dirección de las empresas petroleras constituye algo muy indicativo de su evolución. Este cambio se inició en 1951, cuando el Dr. Guillermo Zuloaga pasó desde la gerencia del departamento de Geología de la Creole (la compañía petrolera con mayor capacidad productora en el país y en el mundo) a su misma dirección, y ha llegado en sólo trece años al notable punto de progreso en que ya la Creole cuenta con tres directores venezolanos más: los doctores Federico Baptista, Carlos Lander M. y Guillermo Rodríguez Eraso.

Además, el importantísimo puesto de Coordinador General de Producción de toda la Standard Oil de New Jersey en el mundo está en manos de un venezolano, el Dr. Siro Vázquez, quien fue director de la Creole durante los años 1960 y 1961.

¹ Participación de los venezolanos en los puestos técnicos y de supervisión en la Creole: 26,5% en 1950, 65% en 1963.

Aunque no fuese sino por esta circunstancia, el Dr. Zuloaga tiene un lugar en la historia petrolera de Venezuela.

8

De padre caraqueño, (Don Nicomedes Zuloaga Tovar) y madre maracaibera (doña Elisa Ramírez de Zuloaga), Guillermo Zuloaga nació en Caracas.

Estudió primaria en el Colegio Muñoz Tébar, y secundaria en el Liceo Caracas. Terminó graduándose de Bachiller en Filosofía y Letras en la Universidad Central en 1924.

– ¿Era una Universidad más pacífica que la de hoy?

Mi pregunta lo sorprende cuando, sentado en su amplio despacho del décimo piso del Edificio de la Creole, en Los Chaguaramos, mira instintivamente hacia la Universidad Central.

– Pues no. En aquel tiempo también había problemas. Estuvo la Universidad cerrada un tiempo. Como ve, esto no es ninguna novedad.

– Usted se graduó de bachiller en Filosofía y Letras –le digo para regresar al motivo de la entrevista– este énfasis literario de su bachillerato, ¿tiene alguna significación vocacional?

– No, no. Consideré por un momento la Medicina; pero desistí cuando a los candidatos nos llevaron a presenciar una disección de cadáveres en el Hospital Vargas.

– Se asustó...

El Dr. Zuloaga dice que no le asista un muerto. Le asusta más un vivo. Pero la prueba le hizo comprender que aquello no cuadraba con su sensibilidad.

– ¿Y la literatura?

– Creo que nunca he tenido, tampoco, inclinación por la creación literaria; aunque en mi juventud me apasionaban algunos autores.

Guarda un recuerdo nostálgico de la impresión que le hicieron los libros de aventuras de Julio Verne, H.J. Wells, Conan Doyle, y algunos poetas del siglo de oro español, como Calderón y Lope de Vega. Y recuerda que su tesis de bachillerato tuvo como tema la filosofía de William James, el sicólogo y filósofo líder del movimiento pragmatista norteamericano, autor de obras de contenido filosófico como "La voluntad de creer y otros ensayos en la filosofía popular" (1898), "La inmortalidad humana" (1898), "Las variedades de la experiencia religiosa" (1902), "El sentido de la verdad" (1909), entre otras.

– Lo que indica una inclinación del bachiller Zuloaga a tomar las cosas en serio.

– Creo que sí.

– A veces las tesis de grado van dedicadas. ¿Usted se la dedicó a su padre?

– No, se la dediqué a mi profesor y amigo don Rómulo Gallegos.

– Lo que vuelve a aflorar cierta tendencia literaria.

– Quizá haya algo de eso en el fondo...

Cuando el bachiller Zuloaga decidió dedicarse a la Geología en 1924, y a pesar de la gran necesidad de geólogos que había en el país, ésta era una disciplina desconocida en la Universidad Central.

Venezuela había pasado ya entonces de la primera época azarosa de búsquedas. Habían sido otorgadas la mayor parte de las concesiones, estaba produciendo desde 1914 el primer pozo comercial; desde 1917 se estaba exportando algún petróleo, y ya había reventado Los Barrosos 2, el pozo que marcó realmente la era del petróleo en Venezuela (1922); pero aún la industria petrolera, como la concebimos hoy, no era más que un proyecto.

Para estudiar Geología, el bachiller Zuloaga no tuvo más remedio que salir al exterior.

Ingresó en el Massachusetts Institute of Technology (el famoso M.I.T.), y durante sus seis años de estudios en el Norte tuvo oportunidad de realizar varios viajes acompañando a sus profesores en expediciones científicas organizadas para el interior de Venezuela. Y de esta manera curiosa, de manos de científicos extranjeros, comenzó el estudiante caraqueño de geología el conocimiento profundo de su país.

– Interés que después ha mantenido usted toda su vida.²

– Sí, esa ha sido mi vocación de siempre.

Cuando se graduó de doctor en Geología y regresó a Venezuela en 1930, aún seguía la universidad venezolana, sin una cátedra de esa disciplina. Y si no se sabía nada de Geología, menos se podía pensar entonces en una organización de estudios petroleros.

– Y usted comenzó a interesarse por el petróleo...

– ¡No, si en lo que yo estaba más interesado es en la minería!

– ¿Y el petróleo?

– No me interesaba tanto. Mi tesis de doctorado consistió en un trabajo sobre los yacimientos de hierro.³ Todavía no se podía hablar de minas, porque no existían. Ese campo me atraía más por eso, porque era nuevo. Tenía también, naturalmente, interés científico en el petróleo, pero me parecía que ya esa industria estaba en marcha.

– Y ese interés por el petróleo, ¿cómo nació?

– Pues un día me dijo mi padre, a poco de yo volver a Venezuela, que el Dr. Gumersindo Torres, Ministro de Fomento, le había llamado para decirle que había visto que yo me había graduado de geólogo y que me necesitaba de Inspector de Hidrocarburos en Maracaibo. Yo insistí un poco en mis propósitos de dedicarme a las minas... "Te digo –me interrumpió mi padre– que el Dr. Torres me dijo que *te necesitan*".

Y aún hoy, después de 34 años de aquella conversación, cuando ha culminado una brillante y pionera carrera petrolera, el Dr. Zuloaga recuerda este tono categórico con que su padre le reclamó su sentido del deber, que es el que decidió su vocación definitiva.

– Usted se ha dedicado al petróleo por disciplina.

² Algunos de los trabajos publicados por el Dr. Zuloaga en El Farol: La gran Sabana (1948), Isla de Aves (1954), Isla de pájaros (1950), Una ojeada geográfica (1962), Paseo al Santo de Angel (1952). Su libro "Geografía Petrolera" ha tenido ya tres ediciones.

³ The Iron deposits of the Sierra de Imataca, Venezuela.

– Así fue; la vocación, que estaba a flor de piel, llegó más tarde.

Así es como al Dr. Zuloaga le correspondió el honor de ser el primer Inspector Técnico General de Hidrocarburos.

Comenzó los trabajos organizativos en Maracaibo en 1930.

– En Maracaibo me acompañaron en la Inspectoría varios antiguos compañeros de estudios, quienes junto conmigo fueron los pioneros de este Departamento que vigila el desarrollo de la industria: El Dr. Carlos Pérez de la Cova, el Dr. José Martorano, Carlos Alberto Velutini, Alberto Salas, Gustavo Gabaldón y varios más.

Luego pasó a Caracas, donde desde entonces ha tenido su sede la Inspectoría Técnica de Hidrocarburos, ya hoy dependiendo (desde 1951) del Ministerio de Minas.

– Usted, que cuenta con la invaluable experiencia de haber fundado y puesto en marcha la Inspectoría, una organización de tanta trascendencia técnica, y moral, para el país, ¿qué opina sobre la forma en que está organizada en nuestros días?

– La organización de hoy, mucho mejor dotada, y servida por hombres muchísimo mejor preparados que lo que estábamos nosotros en aquella época, es quizás la organización técnica que ha tenido mayor continuidad administrativa en Venezuela. Este es un mérito invaluable en la administración pública, porque permite acumular una experiencia útil y elaborar planes a largo plazo.

– Ese mérito le alcanza a usted –le digo.

– En verdad me siento realmente orgulloso de haber sido el iniciador de esta notable organización de mi país. A esta preparación y a esta continuidad de competencia técnica se debe en gran parte el clima de mutuo respeto y las excelentes relaciones que vienen existiendo entre el gobierno y las compañías petroleras.

– ¿Qué otras oportunidades de actividad constructiva tuvo usted en su profesión entonces?

– En 1936, a la muerte de Gómez, siendo Ministro de Fomento el Dr. Néstor Luis Pérez, fundé junto con Manuel Tello Berrizbeitia y Santiago Aguerrevere, el Servicio Técnico de Minería y Geología, organismo que cumple hoy una importante función en el país. Y entre esta fecha y 1939, que es cuando ingresé a la Creole, hice dos cosas más que estimo de significación: primero, tuve oportunidad de organizar los dos primeros congresos venezolanos de Geología, y, segundo, contribuí a la fundación de la Escuela de Geología de la Universidad Central. Y estoy especialmente orgulloso de haber intervenido en la fundación de la Escuela porque de ella han egresado más tarde profesionales de la talla de los actuales colegas que comparten responsabilidades conmigo en la Creole.

– Se ha hablado más de una vez de la compatibilidad moral de ser venezolano y estar cumpliendo un servicio de alta responsabilidad en una empresa formada con capital extranjero. Usted ha tenido oportunidad de trabajar primero como Inspector al servicio del Estado, y después como director de una empresa petrolera, ¿qué diferencia de criterio se ha operado en usted con la doble experiencia?

– Nunca me he enfrentado –responde rápidamente– con un conflicto de criterio por la doble circunstancia de ser venezolano y estar prestando mis servicios a una compañía norteamericana, si es eso lo que me quiere preguntar.

– Eso es.

– No puedo sino decir honradamente que los presidentes de la Creole con quienes he trabajado han tenido siempre una consideración y un cariño muy particular por Venezuela, y nunca han tomado una decisión que pudiera ser lesiva a mi país. Lo mismo puedo decir con respecto a mis colegas en la directiva y a todos mis compañeros de trabajo. Creo que una de las grandes garantías que ha tenido Venezuela en su industria petrolera ha sido la dignidad e integridad de sus dirigentes.

– A pesar de eso, a pesar de que usted tiene absoluta confianza en la lealtad con que proceden los directivos y técnicos extranjeros con respecto a los intereses de Venezuela, ¿considera que las compañías petroleras deberían estar dirigidas hacia una mayor participación del venezolano en su función directiva, o considera que ya la actual participación, que es bastante alta, es suficiente?

El Dr. Zuloaga no tiene necesidad de pensar la pregunta dos veces.

– Naturalmente que la participación de venezolanos en las responsabilidades técnicas y directivas de las compañías petroleras es deseable; y yo creo haber rendido con mi trabajo un servicio a ambos, a la Compañía que depositó su confianza en mí y a mi país; pero considero que esa participación debe producirse en la medida de las capacidades técnicas y administrativas individuales que se irán produciendo por evolución en las vocaciones petroleras de los venezolanos; esta medida es la que, a mi juicio, puede rendir los mejores resultados de aprovechamiento de los recursos del país, que es lo que me interesa más como venezolano; y, naturalmente, sin excluir por esto la utilísima colaboración del norteamericano, cuyo sentido práctico y cuya audacia le han hecho estar presente como pionero en todos los descubrimientos petroleros del mundo.

– Aceptando como buena esta colaboración, usted niega, que la libertad del venezolano que asume una función directiva en una empresa petrolera extranjera quede limitada de algún modo.

– Nunca –responde enfáticamente el doctor Zuloaga– jamás, ha sido mi opinión limitada en forma alguna. Siempre he expresado mi opinión con franqueza, y he respetado la de los demás. En organizaciones como la Creole las decisiones son decisiones de grupo a las que se llega después de mucho discutir. Una vez que se decide algo por mayoría, todos respaldamos la decisión, y actuamos de acuerdo.

– ¿Y no se le ha creado alguna vez algún problema de conciencia, como venezolano, frente a una de estas decisiones en que usted no ha estado de acuerdo?

– Nunca –y el doctor Zuloaga repite rotundamente– nunca, como venezolano he sentido un conflicto de conciencia en mi trabajo. Creo que en mi actuación en la Creole he tenido oportunidad de rendir un servicio a mi país, y que la he aprovechado con la mejor de las intenciones, con la más clara de las conductas.

–¿Como cuando trabajaba al servicio del Ministerio de Fomento?

–Exactamente, con la misma tranquilidad de conciencia que cuando trabajé como técnico al frente de la Inspectoría Técnica de Hidrocarburos.

–Usted considera que la conducta de los dirigentes petroleros norteamericanos que trabajan hoy en Venezuela es irreprochable. ¿Podría decir lo mismo de los primeros que llegaron al país?

– Mire usted –y veo inmediatamente que he tocado un punto sensible que apasiona al Dr. Zuloaga– en una charla que di el año pasado en Tía Juana a 95 veteranos de 20 y

30 años les hablé de esto. Les dije que era cierto que el reventón del pozo de La Rosa, que ocurrió hace 40 años, cambió dramáticamente el destino de los venezolanos; eso es cierto; pero insistí en el punto de que no bastaba con saber que existía esa riqueza en nuestro subsuelo; había que producirla, extraerla a la superficie, porque allá abajo el petróleo no valía nada.

Y el doctor Zuloaga busca mi reacción, como buscó la de los veteranos de Tía Juana.

– Y no sólo extraerla sino que había que refinarla, venderla al consumidor en un mercado muy complejo y competido que había que alcanzar. Y del beneficio de esta venta había que pagar la parte que corresponde a la nación; luego había que obtener ganancias para retribuir a los accionistas que habían arriesgado su capital y para pagar los salarios de los trabajadores; en otras palabras; había que crear la industria. ¿Y quién ha creado la industria? –Y la pregunta del Dr. Zuloaga, que en su día fue hecha el centenar de veteranos que se reunieron en Tía Juana, va dirigida ostensiblemente a mí.

– El hombre...

– Sí, un personaje que damos muchas veces por descontado, como si eso, la capacidad técnica y de trabajo de ese hombre hubiese aparecido espontáneamente, o hubiese existido desde siempre al pie de los yacimientos de petróleo escondidos en el subsuelo. Desde la época heroica de la iniciación de nuestra industria, aquella en la cual los primeros perforadores, los "drillers" de los años veinte, quienes con escasos conocimientos geológicos y con equipos primitivos de perforación atravesaron Venezuela desde el Lago de Maracaibo hasta el Golfo de Paria, dejando una estela de campos petrolíferos en su ruta, hasta la época técnica que vivimos hoy, la clave fundamental del éxito extraordinario alcanzado ha sido el petróleo norteamericano. Y junto a él el venezolano ha ido adquiriendo los conocimientos técnicos que le permiten actuar de manera cada vez más eficaz y destacada en nuestros días, cuando podemos ver con verdadero orgullo el camino andado desde los comienzos hasta hoy.

El Dr. Zuloaga se detiene en su encendido elogio del pionero, como recordando algo, y después me dice:

– Estoy recordando ahora que una vez que hablé en Quiriquire sobre esto mismo, y al mencionar a H.E. Linam, me di cuenta que había jóvenes que no sabían quién era. ¡Pero si fue él quien construyó todo! ¡Fue aquel pionero que llegó de perforador y alcanzó a ser presidente de la Creole mediante un trabajo infatigable de titán, el que construyó todo aquello! Y total, para que al cabo de sólo treinta años nadie lo recuerde.

9

Pero los pioneros petroleros de Venezuela no están solos; tienen en el Dr. Zuloaga, el primer venezolano que se doctoró de Geólogo, quien fundó la Inspectoría Técnica de Hidrocarburos, quien contribuyó a la creación del Servicio Técnico de Minería y Geología y la Escuela de Geología de la Universidad Central, y el primer venezolano en alcanzar un puesto directivo en una compañía petrolera, no solamente quien los recuerde con su alta autoridad técnica y su acendrada venezolanidad, sino quien nos los haga recordar a los demás.